



TEMAS DE SOBREMESA

Por HUGO GOLDSACK

Sin aliento

69575

Aquellas personas que no alcanzaron a conocer a Tito Mundi (¿quién se acuerda que se llamaba Santiago Mundi Fierro?) tienen licencia para elevar su más sentida queja a Dios. Porque no cabe duda que las privó de alternar con uno de los personajes más extraordinarios, no digo de Chile, sino de cualquier país del mundo. Y lo peor que mal podríamos tratar de "contarle Tito Mundi", al estilo de Guillermo Blanco, porque Tito fue, verdaderamente, un personaje incontable. Y no sólo por lo difícil de contar sus genialidades, sino por el número abrumador de Titos que le andaban por dentro, estrechándose los unos a los otros, o saltándose al par de lomos o haciéndose morisquetas en las vitrinas de París o de Hong Kong.

Tito era un periodista de esos que pudiéramos llamar "fuera de serie". En un país como el nuestro, que ha producido los reporteros más ágiles y audaces de todo el mundo hispano-grafo, se distinguió desde muy joven como el más bien dotado de todos. Al mismo tiempo, fue un articulista de versatilidad y fecundidad jamás superada. En diez minutos se escribía un externo reportaje político o una evocadora crónica de viajes. Escribía a la misma velocidad que hablaba, con grave detrimento de la máquina de escribir que debía resistir las mortíferas descargas de sus dedos. Doctan las malas lenguas que, por lo general, las reventaba o las fundía...

Escribía —repito— como hablaba. Lo grave está en que hablaba a una velocidad tal que los numerosos auditores de sus comentarios radiales lograban, en el mejor de los casos y poniendo máxima atención, entenderle de un veinte a un veinticinco por ciento de lo que decía... Esta desesperada carrera de las palabras de Tito para tratar de dar alcance, a pie, a una imaginación que avanzaba, como el gato de la fábula, con botas de siete leguas me llevó a aventurar una teoría que, acaso, no esté del todo errada. Pienso que Tito Mundi fue un estúpido computador que, por desgracia, salió mal regulado de las manos de Dios. Para su celeridad no había estructura orgánica capaz de soportarle el ritmo ni capacidad humana susceptible de comprender sus fulminantes descargas orales.

Mundi era un lector apasionado. *Con un ojo con Lenka Franclic, Alfonso*

Calderón y Luis Sánchez Latorre, ha sido uno de los más asombrosos conocedores de toda la literatura contemporánea, tanto en español como en francés, inglés y alemán. Pero, no le agradaba quedarse en el papel pasivo del lector. Le gustaba escribir libros. En eso era parecido, en alguna medida, a nuestro incomparable don Benjamín Vicuña Mackenna: tardaba lo mismo —como ha dicho alguien— en leerse un libro que en escribir otro... Así fueron surgiendo (cito de memoria) títulos que gozaron de popularidad en su hora, como "Guía Humorística de Santiago", "Chile, una Noticia", "Memorias de un Reportero", "De Chile a China", "La Historia Día por Día" y otros. De éstos, son notables "De Chile a China" y las "Memorias", porque entregan un rico y variado repertorio de imágenes de ciudades y países y estampas —a veces magistrales— de personajes contemporáneos de relieve: Charles De Gaulle, Churchill, Franco, Aznara, Perón, Mao Tse Tung, Maurice Chevalier o Edith Piaf, por no citar sino ocho entre centenares...

En junio de 1967, me dijo en la forma rotunda que acostumbraba: "Quiero que lo digas así: Tito Mundi murió... Ni, porque hay otro Tito Mundi que está naciendo... Me explico. Se acabó el de la improvisación. Un cuarto de siglo a horcajadas de la noticia me han hecho madurar. Estoy escribiendo mi novela definitiva: "Sin Aliento"... Ese es el nombre de la novela... No es que yo no pueda respirar... Lleva por subtítulo: "La Larga Marcha". El héroe es Pablo. Le pasan todas las cosas imaginables e inimaginables. Y al final, resulta que Pablo soy yo mismo... Es una novela chisporroteante de vida, pero sin mensaje. ¡Me cargan los mensajes! ¡Me revienta la literatura con moralina y gorgorito! Tampoco hago las diabluras de Cortázar: yo tengo cosas que decir y quiero decir cosas. No me queda tiempo para plármame a los lectores".

Cuando me fui a despedir de él, había desaparecido. ¿Iria en la pisadera de sus propias palabras? Años después, haciendo el Tarrán en el duodécimo piso de un edificio céntrico, se vino guarda abajo. Uno de sus compañeros tituló la noticia: TITO MUNDT MURIÓ COMO TITO MUNDT. Jamás se dijo tanto en tan poco.

el Diario Austral, Temuco, 11-IX-1982 p. 2.

Sin aliento [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sin aliento [artículo] Hugo Goldsack. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile